

Las esperanzas de salud proporcionan un medio de dividir la esperanza de vida en fracciones vividas en distintas situaciones: por ejemplo en buena y mala salud. Estas medidas representan el creciente interés en la obtención de indicadores de calidad de vida (vida en estado saludable) en lugar de exclusivamente indicadores de cantidad (esperanza de vida). Las esperanzas de salud extienden el concepto de esperanza de vida a los de morbilidad y discapacidad. El cálculo de las esperanzas de salud, en particular la esperanza de vida libre de discapacidad (EVLD), se desarrolló para abordar la cuestión de si el incremento en la esperanza de vida iba acompañado de un aumento del tiempo vivido en mala salud.

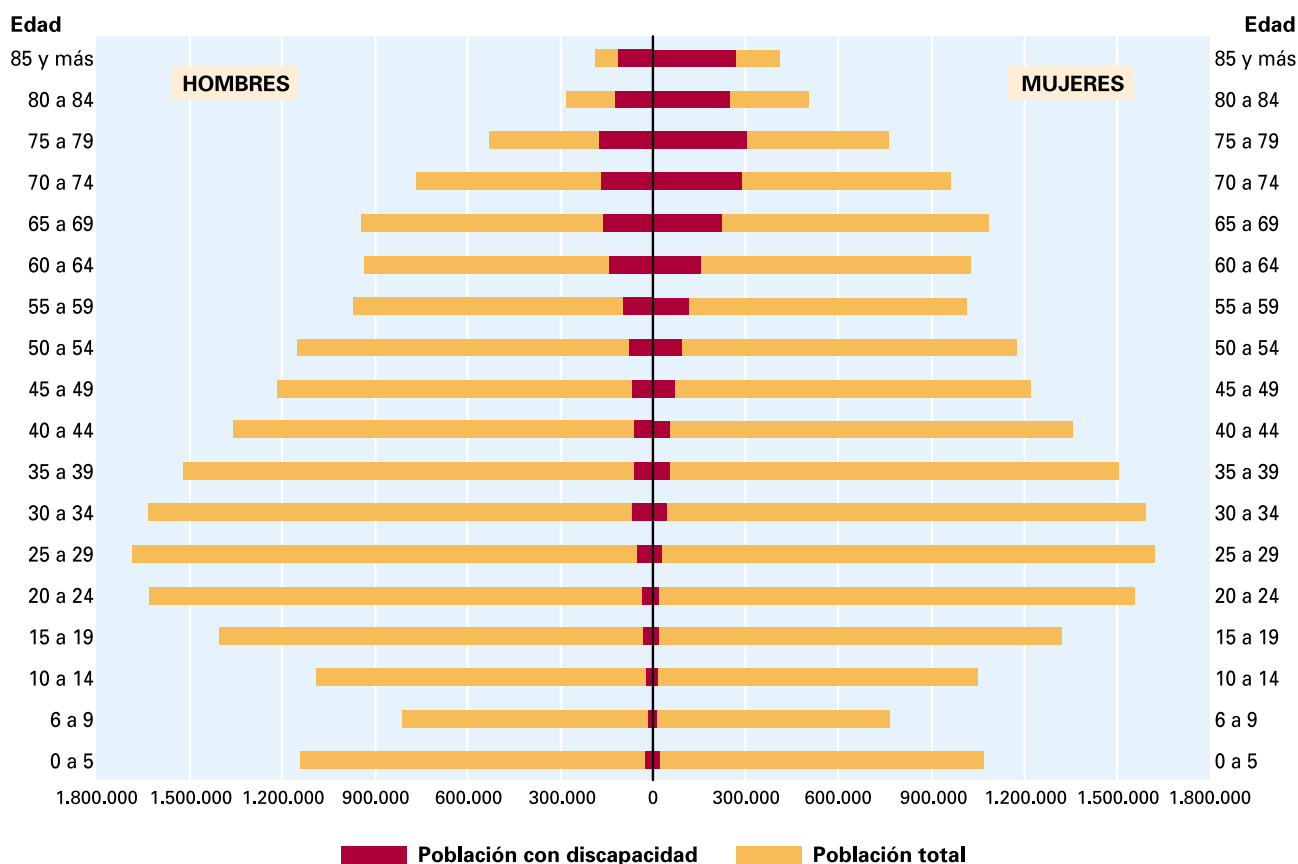
Uno de los indicadores principales y más extendidos para evaluar la calidad de salud

de una población es la tasa de discapacidad. La Encuesta sobre Discapacidades, Deficiencias y Estado de Salud 1999 arroja la cifra del 9% de personas con discapacidad en España. El gráfico 1 muestra la distribución por edad y sexo de la población general y de la población con discapacidad.

La inversión de estas pirámides pone de relieve la principal característica de la discapacidad: se trata de un fenómeno asociado a la edad que aumenta con ésta. También se perciben las diferencias entre hombres y mujeres. Ellas presentan tasas más elevadas que los hombres a partir de los 45 años, distanciándose cada vez más a medida que avanza la edad.

Debido al hecho de que una esperanza de salud es una combinación de esperanza de

Gráfico 1. Pirámide de población con discapacidad superpuesta a la pirámide de población general



Esperanzas de vida en salud

vida y un concepto de salud, hay tantas esperanzas como conceptos de salud. A partir del modelo inicial para el cálculo de la EVLD se han propuesto muchas mejoras que amplían la información disponible sobre la salud de una población. Así, se pueden calcular indicadores como esperanza de vida "en buena salud percibida", de acuerdo a la definición de salud de la OMS; esperanza de vida libre de enfermedades crónicas, etc. Además se pueden introducir los distintos niveles de severidad para calcular por ejemplo la esperanza de vida "libre de discapacidad severa", o calcular esperanzas para un tipo concreto de discapacidad, como la esperanza de vida "libre de discapacidades visuales".

La mayoría de los cálculos están basados en un modelo general de transiciones de salud que permiten una valoración directa de las consecuencias sobre la salud de la prolongación de la supervivencia.

En el gráfico 2 se muestran las proporciones de supervivientes a distintos sucesos. Se distingue entre supervivencia total, supervivencia libre de discapacidad, supervivencia en buena salud percibida y supervivencia sin enfermedad crónica. A través de estos conceptos se pueden calcular la esperanza de vida (EV; el área bajo la curva de mortalidad), la esperanza de vida libre

de discapacidad (EVLD; el área bajo la curva de discapacidad), la esperanza de vida en buena salud percibida (EVBS; el área bajo la curva de salud percibida) y la esperanza de vida libre de enfermedad crónica (EVLEC; el área bajo la curva de enfermedad crónica).

La diferencia entre cada par de esperanzas da lugar a nuevas definiciones. Así, por ejemplo, la diferencia entre EV y EVLD mide la esperanza de vida con discapacidad (EVCD); la diferencia entre EVLD y EVLEC mide la esperanza de vida con al menos una enfermedad crónica pero sin discapacidad; la diferencia entre EVLD y EVBS mide la esperanza de vida en mala salud pero sin discapacidad.

La suma de esperanzas de salud complementarias siempre es igual a la esperanza de vida (EV). Por ejemplo, la esperanza de vida libre de discapacidad (EVLD) más la esperanza de vida con discapacidad (EVCD) es igual a la esperanza de vida total (EVLD + EVCD = EV); también se puede obtener la EV, utilizando tres indicadores: $EV = EVBS + (EVLD - EVBS) + EVCD$.

Pueden calcularse proporciones de esperanzas de salud. Por ejemplo, la proporción de la esperanza de vida libre de discapacidad sobre la esperanza de vida indica la fracción

Gráfico 2. Mortalidad observada y curvas teóricas de supervivientes a la discapacidad, mala salud y enfermedades crónicas. Líneas de supervivientes.

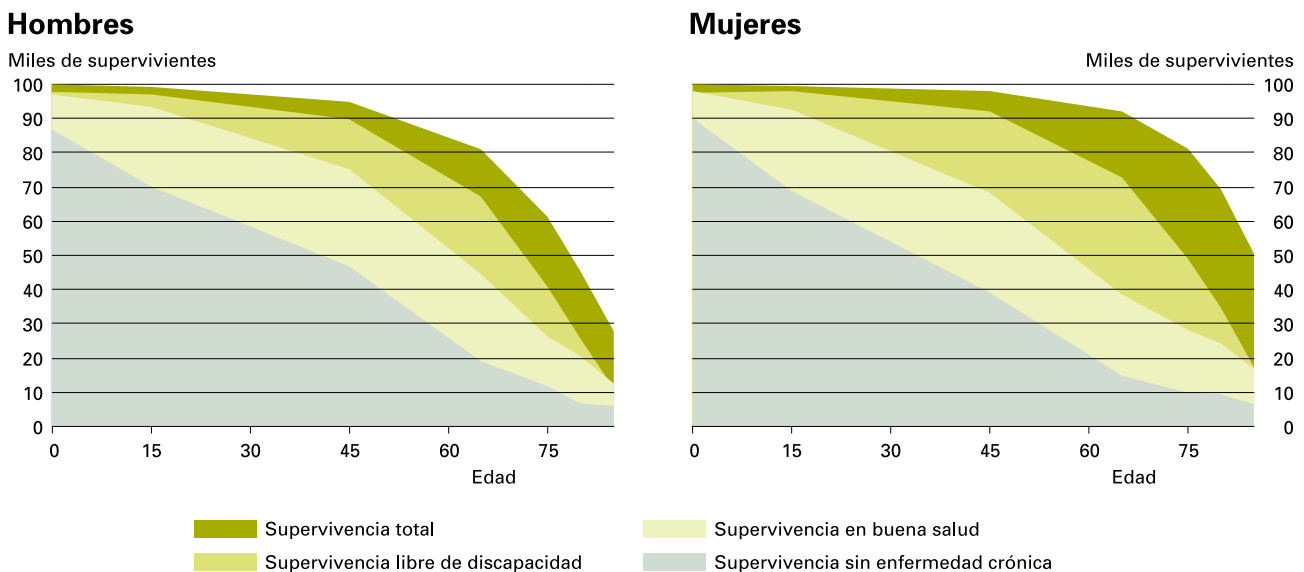
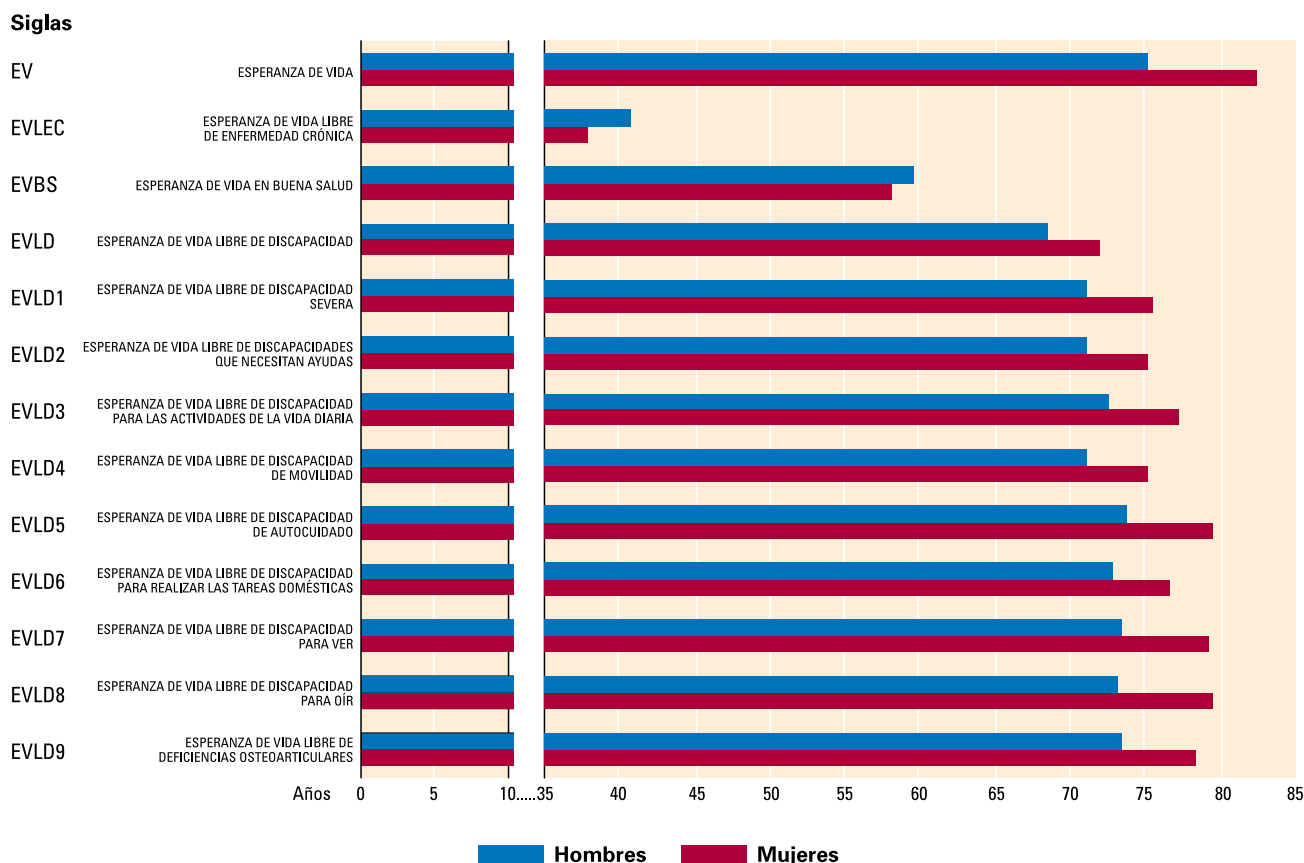


Gráfico 3.1. Esperanza de vida al nacimiento y esperanza de salud



de esperanza de vida vivida sin discapacidad (generalmente se expresa como porcentaje).

Desde un punto de vista general, el gráfico 3.1 muestra que el proceso de aparición de problemas de salud es gradual. En primer lugar aparecen las enfermedades crónicas, que conllevan una posterior autopercepción de un mal estado de salud general. Más tarde aparecen las limitaciones en la realización de actividades, es decir, se presenta el fenómeno de la discapacidad; por último, surgen las discapacidades más severas, las que necesitan ayudas y las que hacen referencia a las actividades domésticas y de autocuidado. Las actividades de autocuidado (lavarse y cuidar su aspecto, controlar las necesidades y utilizar solo el servicio, vestirse-desvestirse, comer y beber) son las más básicas en la vida diaria de una persona, por tanto, serán las últimas en aparecer.

Para la práctica totalidad de esperanzas de salud del gráfico 3.1, el número de años que viven las mujeres sin discapacidad es superior al de los hombres. De los gráficos 3.2 y 3.3 se desprende que a pesar de que las mujeres esperan vivir sin discapacidades más años que los hombres, las padecen durante más tiempo debido a su mayor esperanza de vida.

Se presentan dos excepciones en cuanto a esta diferencia entre hombres y mujeres. Se trata de la Esperanza de Vida Libre de Enfermedad Crónica (EVLEC) y la Esperanza de Vida en Buena Salud Percibida (EVBS). Las mujeres padecen enfermedades crónicas antes que los hombres y también perciben peor su salud general. El número de años esperado sin enfermedad crónica es de 38 años para las mujeres y 41 para los hombres. Con buena salud, las mujeres viven algo más de 58 años, frente a los casi 60 años de los

Esperanzas de vida en salud

Gráficos 3.2. y 3.3 Número medio de años que se espera vivir con discapacidades o mala salud, al nacimiento y a los 65 años

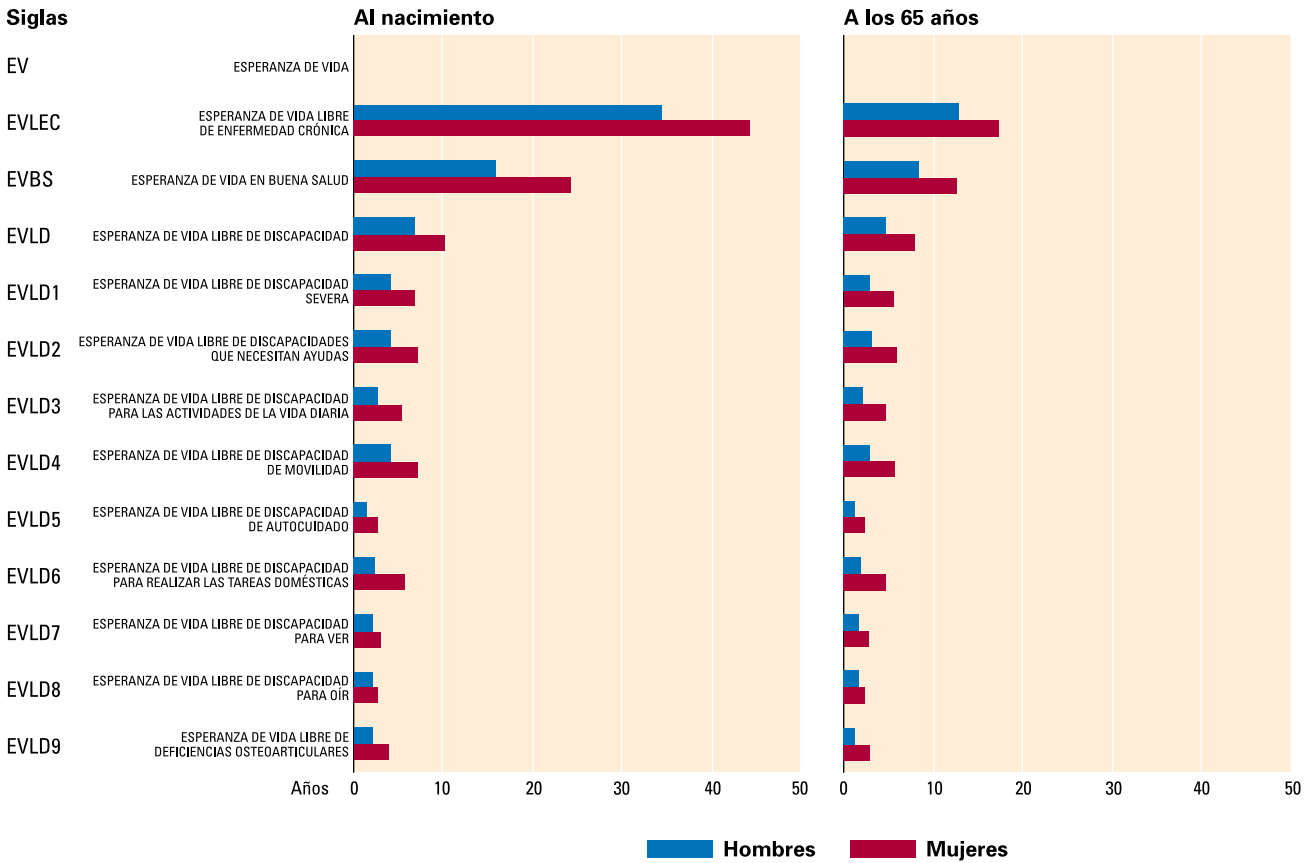


Gráfico 4.1. Esperanza de vida libre de discapacidad (EVLD) según edad y sexo

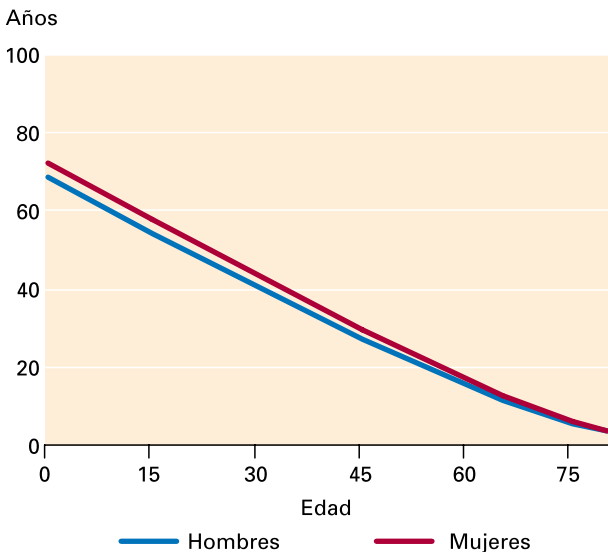
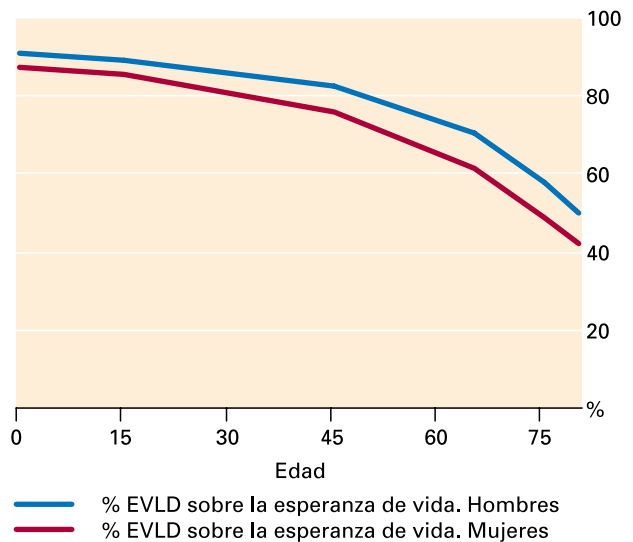


Gráfico 4.2. Porcentaje de la esperanza de vida libre de discapacidad sobre la esperanza de vida, según edad y sexo



hombres. La diferencia entre estos dos indicadores se debe, entre otros factores, a la existencia de enfermedades crónicas relativamente leves, como algunos tipos de alergias, jaquecas, mala circulación. Si no se tienen en cuenta estas enfermedades, el indicador EVLEC aumenta hasta casi 47 años en hombres y algo más de 45 en mujeres.

Las mujeres esperan no tener discapacidades hasta los 72 años frente a los 68,5 de los hombres. Hasta los 45 años la diferencia en la EVLD entre hombres y mujeres se mantiene, pero a partir de los 45 años la diferencia de géneros se atenúa hasta hacerse casi imperceptible. La diferencia de 3,6 años que se observa en la EVLD al nacer disminuye hasta 1 año a la edad de 65 y queda reducida a 0,12 años a los 80 (tabla 1).

El alargamiento de la vida que se ha producido en las últimas décadas debe ir acompañado de unas buenas condiciones de salud, de forma que ese número de años ganados se vivan con autonomía individual, familiar y social. Para conocer el efecto real del envejecimiento sobre la salud de la población, y dado que existen grandes diferencias de género en cuanto a esperanza de vida, el análisis de la EVLD debe completarse relacionándola con la EV.

Tabla 1. Diferencias de género (mujeres - hombres) en la EVLD y la EV

Edad	Esperanza de vida libre de discapacidades	Esperanza de vida
0	3,60	7,02
15	3,52	6,96
45	2,35	5,92
65	1,00	4,08
75	0,35	2,46
80	0,12	1,62

En efecto, aunque el gráfico 4.1 indica que las mujeres viven más años libres de discapacidades, el gráfico 4.2 muestra que del total de años de vida, las mujeres vivirán mayor proporción con discapacidades que los hombres a todas las edades. Esto, unido a que la esperanza de vida de las mujeres es 7 años superior, coloca a la mujer en una situación de clara desventaja en lo que a calidad de salud se refiere. Por ejemplo, a los 65 años los hombres esperan vivir con alguna discapacidad en torno a 5 años, frente a los casi 8 que vivirán las mujeres (gráfico 3.3).

Gráfico 5.1. Esperanza de vida libre de discapacidad severa (EVLD1) según edad y sexo

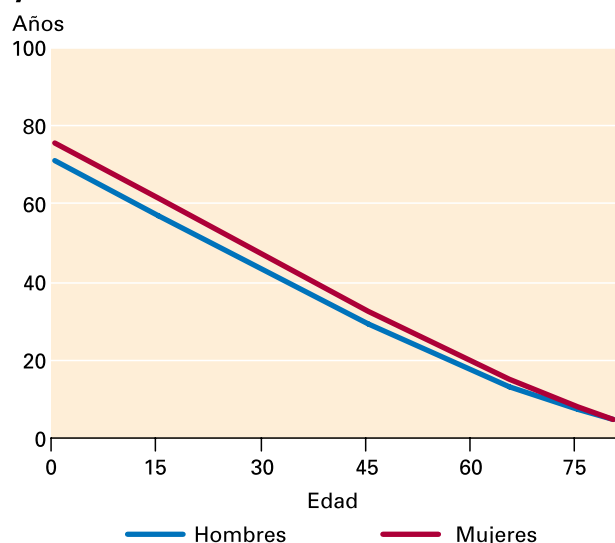
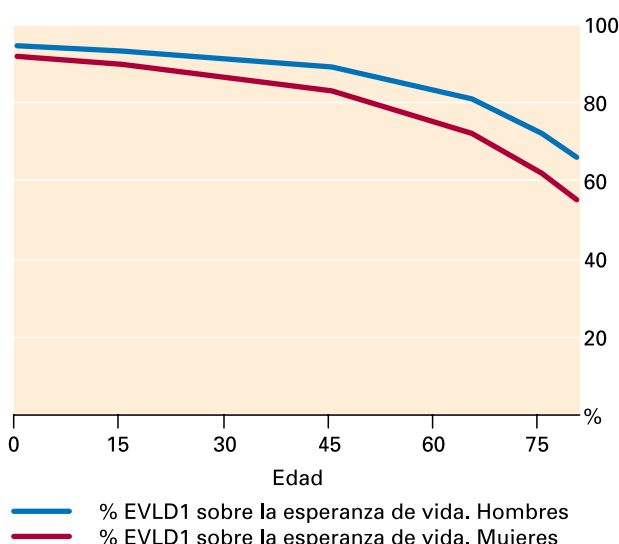


Gráfico 5.2. Porcentaje de la esperanza de vida libre de discapacidad severa sobre la esperanza de vida, según edad y sexo



Esperanzas de vida en salud

Al comparar los gráficos 4.1 y 4.2, se advierten tendencias contrarias en las líneas. La EVLD de hombres y mujeres tiende a converger con la edad, mientras que la proporción de años que les quedan por vivir sin discapacidad a hombres y mujeres tiende a divergir. Al nacer, los hombres vivirán el 91% de la vida sin discapacidad y las mujeres el 88%, a los 45 años la diferencia que hay entre hombres y mujeres es mayor (82% frente a 76%), a los 65 años sigue aumentando (70% frente a 61%) y a los 80 los hombres pasarán sin discapacidades el 50% de los años que les quedan, frente al 42% de las mujeres.

Pautas muy semejantes aparecen cuando se analizan las discapacidades severas y aquellas que necesitan ayudas. La severidad de las discapacidades así como la necesidad de ayudas están directamente relacionadas con el fenómeno de la dependencia. El Consejo de Europa define la dependencia como *un estado en que se encuentran las personas que por razones ligadas a la falta o pérdida de autonomía física, psíquica o intelectual, tienen necesidad de asistencia y/o ayudas importantes a fin de realizar los actos corrientes de la vida*. Existe una notable preocupación por el fenómeno de la dependencia al tener importantes implicaciones

familiares y sociales. La previsión del tiempo que las personas tendrán discapacidades severas y que necesitarán ayudas es fundamental para la planificación de los cuidados y apoyos futuros.

En este sentido, hasta la edad de 65 años, las mujeres viven en media más años sin tener discapacidades severas y sin necesitar ayudas que los hombres (gráficos 5.1 y 6.1); a partir de esta edad el número de años vividos libres de estos problemas tiende a igualarse. Al nacer, las mujeres teóricamente están libres de discapacidades severas y no necesitan ayudas durante 75 años. En cambio los hombres esperan no tener discapacidades severas ni necesitar ayudas hasta los 71 años.

Las discapacidades más vinculadas a la dependencia son las relacionadas con las actividades de la vida diaria (AVD), que incluyen las de movilidad, autocuidado y las del ámbito doméstico. Las actividades instrumentales relacionadas con las tareas domésticas son más complejas que las actividades básicas de autocuidado, por ello, las primeras dificultades que surgen suelen ser, después de las de movilidad, las del ámbito doméstico y, posteriormente, las de autocuidado.

Gráfico 6.1. Esperanza de vida libre de discapacidades que necesitan ayudas (EVLD2)

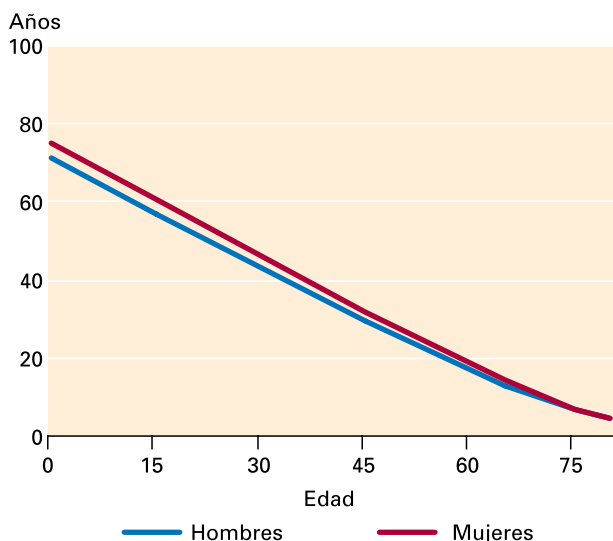


Gráfico 6.2. Porcentaje de la esperanza de vida libre de discapacidades que necesitan ayudas sobre la esperanza de vida, según edad y sexo

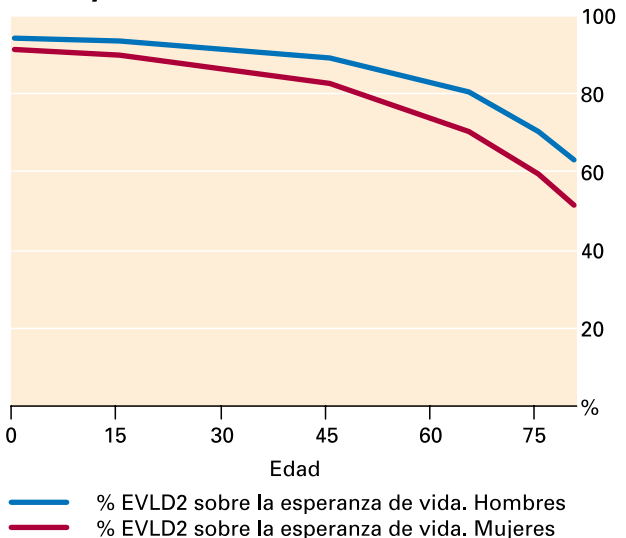


Gráfico 7.1. Esperanza de vida libre de discapacidad AVD (EVLD3)

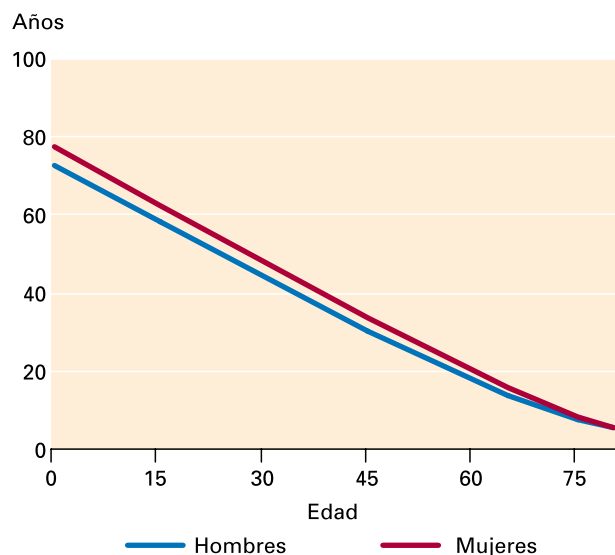


Gráfico 7.2. Porcentaje de la esperanza de vida libre de discapacidad AVD sobre la esperanza de vida, según edad y sexo

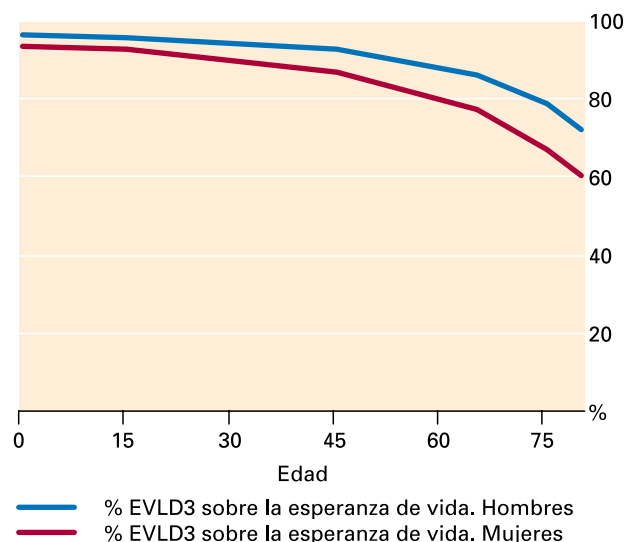


Gráfico 8.1. Esperanza de vida libre de discapacidad para realizar las tareas domésticas (EVLD6)

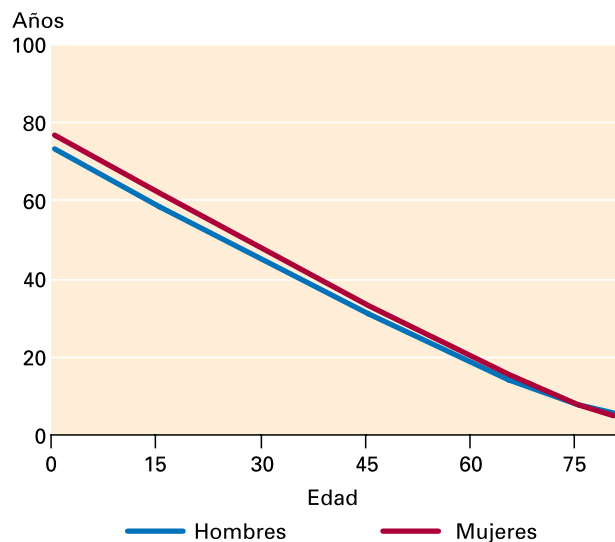
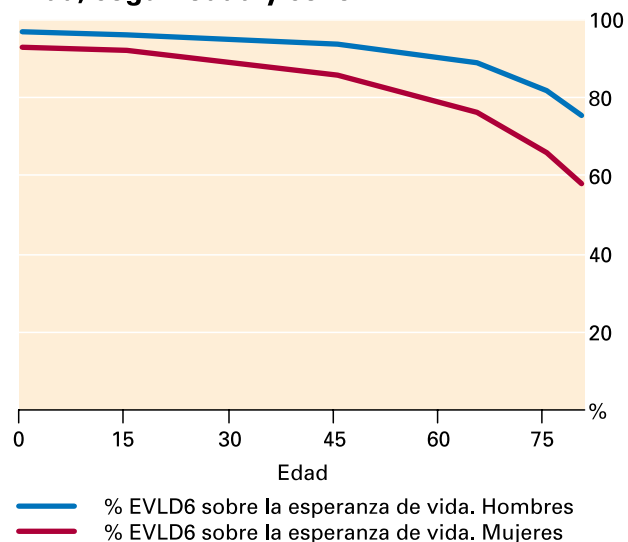


Gráfico 8.2. Porcentaje de la esperanza de vida libre de discapacidad para realizar las tareas domésticas sobre la esperanza de vida, según edad y sexo



Esperanzas de vida en salud

Gráfico 9.1. Esperanza de vida libre de discapacidad de movilidad (EVLD4)

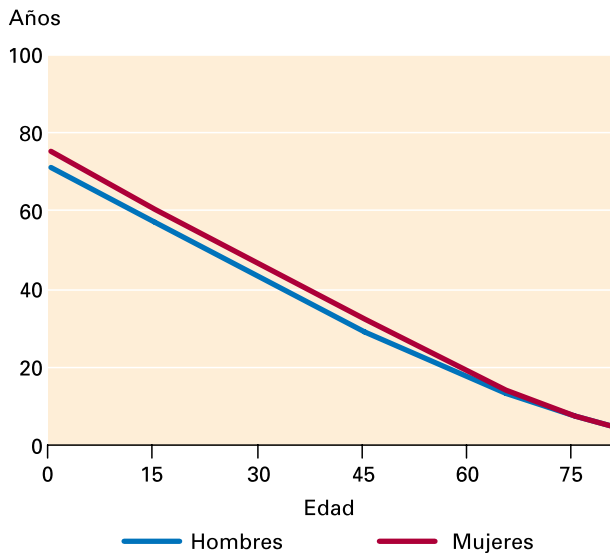
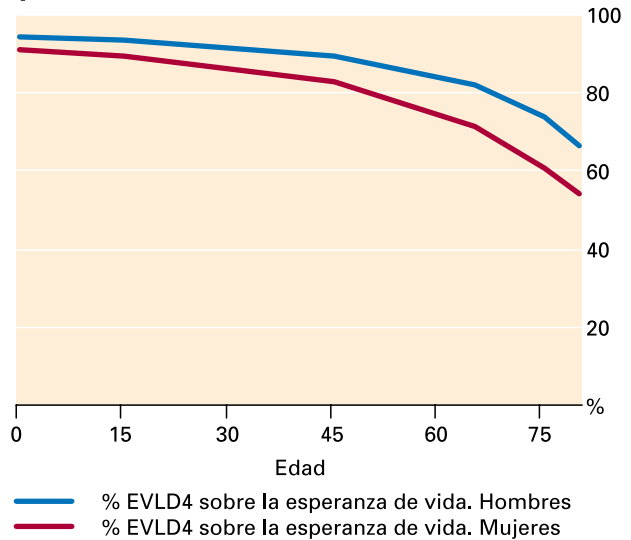


Gráfico 9.2. Porcentaje de la esperanza de vida libre de discapacidad de movilidad sobre la esperanza de vida, según edad y sexo



Precisamente, en dos de los grupos de discapacidades AVD es donde la edad causa mayores diferencias de género: son las relacionadas con las tareas domésticas y las de movilidad. Los hombres, al nacer, esperan tener el 97 % de su vida libre de discapacidades para realizar las tareas domésticas; en las mujeres es el 93%. Sin embargo, a los hombres de 65 años les espera el 89% de su vida sin discapacidades de este tipo, frente al 76% de las mujeres. Y a los 80 años, el 75 % de la vida restante de un hombre está libre de estas discapacidades, siendo sólo el 58 % en la mujer.

Esta gran diferencia puede deberse, en parte, a la menor conciencia que los hombres

de avanzada edad poseen de la posibilidad de tener discapacidades relacionadas con las tareas del hogar.

Tabla 2. Diferencias de género (hombres - mujeres) en los porcentajes de EVLD4 y EVLD6 respecto a la EV

Edad	EVLD4	EVLD6
0	3,29	3,83
15	3,90	4,59
45	6,60	7,94
65	10,67	12,45
75	12,90	15,78
80	12,98	17,17

Gráfico 10.1. Esperanza de vida libre de discapacidad para oír (EVLD8)

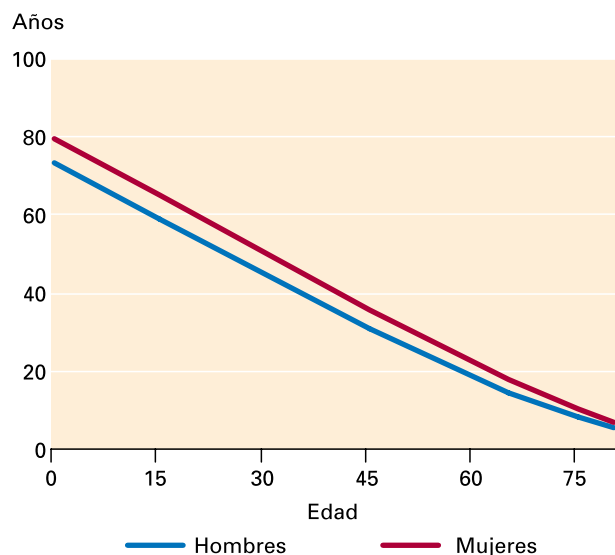


Gráfico 10.2. Porcentaje de la esperanza de vida libre de discapacidad para oír sobre la esperanza de vida, según edad y sexo

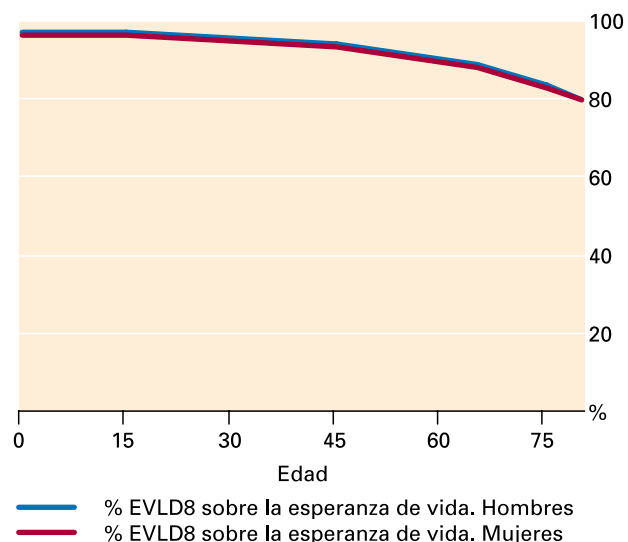


Gráfico 11.1. Esperanza de vida libre de discapacidad para ver (EVLD7)

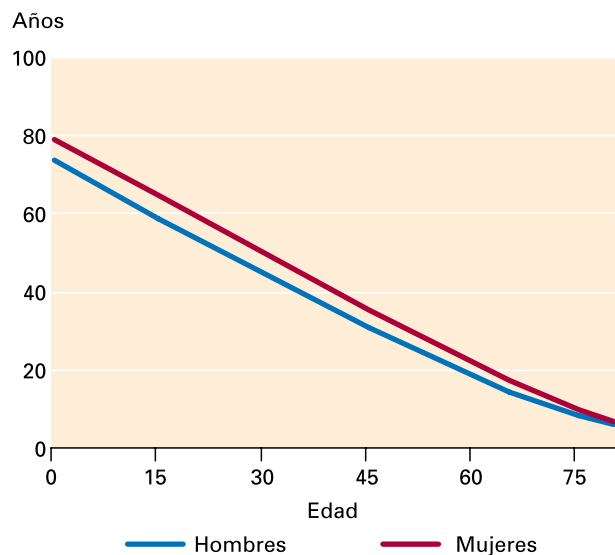
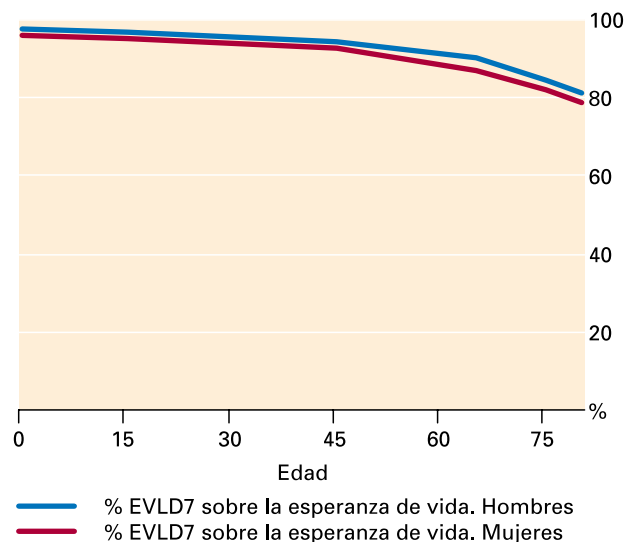


Gráfico 11.2. Porcentaje de la esperanza de vida libre de discapacidad para ver sobre la esperanza de vida, según edad y sexo



Esperanzas de vida en salud

Otros grupos de discapacidades de gran prevalencia son los de la audición y la vista. En estas esperanzas también hay importantes diferencias entre hombres y mujeres al nacer, alrededor de 6 años. Sin embargo en estos indicadores aparece una pauta distinta a la observada hasta ahora: las líneas de los gráficos 10.1 y 11.1 sólo convergen claramente al final. Por otro lado, en lo que se refiere al porcentaje de vida de una persona sin tener discapacidades de audición o vista (gráficos 10.2 y 11.2) no se aprecian diferencias significativas de género. Es decir, hombres y mujeres se sitúan en un plano de igualdad frente a los problemas de audición y vista. A los 80 años, se espera que vivan el 80% del tiempo que les resta sin dificultades importantes para oír y cerca del 79% (con una ligerísima diferencia entre sexos) sin problemas para ver.

Las comunidades autónomas que presentan las Esperanzas de Vida Libre de Discapacidad al nacimiento más elevadas en los hombres son La Rioja y Madrid, 71,59 y 71,06 años respectivamente. Diez comunidades se sitúan por debajo de 68,52 años, la media nacional. De ellas, sólo cuatro presentan esperanzas de vida más de un año inferiores a la nacional: Andalucía, Murcia, Asturias y Ceuta, que varían desde 66,03 años en Andalucía y Murcia hasta 67,30 años en Ceuta.

Aunque se aprecian diferencias geográficas en los datos correspondientes a los hombres, éstos presentan una variabilidad bastante inferior a la que se observa en las mujeres.

Las mujeres viven mayor número de años sin discapacidad en La Rioja (76,75 años), Navarra (74,76 años), Madrid (74,70 años) y Aragón (74,58 años). Hay 8 comunidades autónomas con una EVLD inferior a la media nacional, 72,12 años. De ellas, las que presentan valores más bajos son Melilla (64,15 años), Murcia (68,75 años), Andalucía (68,98 años) y Ceuta (69,99 años).

A partir de 65 años, los hombres de las comunidades de La Rioja y Madrid, vivirán casi dos años más sin discapacidad que la media nacional, que se sitúa en 11,39 años. Por el contrario, los hombres residentes en Murcia y Andalucía se espera que vivan 9,51 y 9,70 años respectivamente sin discapacidad.

Las mujeres que se espera que vivan más años sin discapacidad a partir de los 65 son las residentes en La Rioja (16,44 años), País Vasco (14,46 años), Madrid (14,31 años) e Illes Balears (14,15 años). Las comunidades en las que las mujeres tienen una EVLD más baja son Melilla (8,12 años), Murcia (9,95 años) y Andalucía (10,15 años), siendo la media nacional 12,39 años.

Gráfico 12.1. Esperanza de vida libre de discapacidad al nacimiento

Hombres

Mujeres

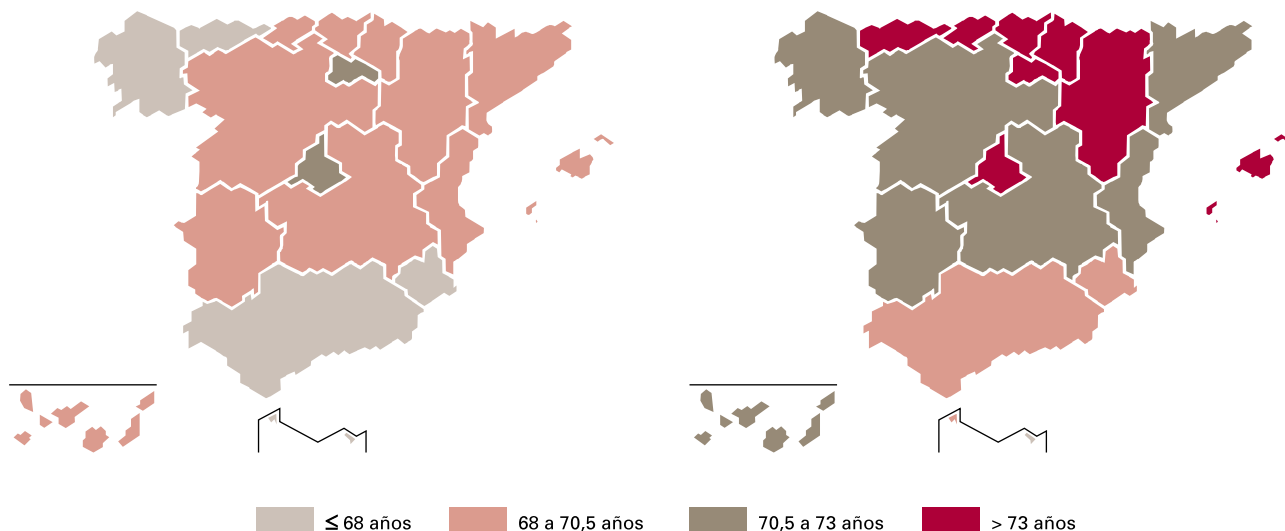


Gráfico 12.2. Esperanza de vida libre de discapacidad a los 65 años

Hombres

Mujeres

